

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

# **Revitalización sindical en argentina. ¿Sindicalismo de movimiento social o neocorporativismo segmentado?.**

Julieta Haidar.

Cita:

Julieta Haidar (2009). *Revitalización sindical en argentina. ¿Sindicalismo de movimiento social o neocorporativismo segmentado?.* XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1392>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# **Revitalización sindical en argentina**

## **¿Sindicalismo de movimiento social o neocorporativismo segmentado?**

*Julieta Haidar*  
*Becaria CONICET, IIGG-UBA*  
*julietahaidar@yahoo.com.ar*

### **INTRODUCCIÓN**

Diferentes autores coinciden en señalar que en el último cuarto del siglo XX, y con mayor intensidad en la década de los '90 se produjo una “crisis de representación sindical”, es decir, un debilitamiento de los sindicatos como organizaciones protectoras y representantes de la clase trabajadora.

Simplificadamente, en Argentina este fenómeno resultaría de un proceso de reestructuración capitalista<sup>1</sup> que se traduce en la confluencia de a) una serie de reformas estructurales que implican una expulsión de mano de obra y un aumento de la informalidad laboral, lo cual erosiona la base de afiliación sindical y el nivel de representatividad de la organización; y b) una ola de medidas desregulatorias en el ámbito laboral destinadas a flexibilizar las condiciones de contratación y empleo,

---

<sup>1</sup> Esta es una descripción simplificada en tanto entendemos que existe una relación dialéctica entre sindicalismo y reestructuración capitalista, y que las organizaciones sindicales son sujetos activos dentro de esta relación (Silver, 2005).

los modos de remuneración del trabajo y los procedimientos de disciplinamiento en el mercado interno de trabajo, todo lo cual genera una disminución del espacio de acción de los sindicatos.

En este marco las organizaciones sindicales perdieron capacidad de movilizar a los trabajadores y representar sus intereses, cayó su protagonismo en las negociaciones colectivas y en las acciones conflictivas frente a nuevas expresiones colectivas (movimientos de desocupados, cooperativas, empresas recuperadas).

Promediando la primera década del nuevo siglo, en un contexto de desprestigio del consenso neoliberal, reactivación de la producción, recuperación progresiva de la regulación laboral y caída sostenida del nivel de desempleo, encontramos en Argentina un renovado protagonismo de las organizaciones sindicales en dos indicadores: aumento del conflicto y de las negociaciones colectivas de trabajo.

En este marco nos preguntamos: ¿Estos indicadores nos permiten hablar de “revitalización sindical”?

A partir de este interrogante queremos reflexionar en torno a los debates en la literatura internacional y nacional sobre el significado del concepto “revitalización” y sobre la posibilidad de utilizar este término para referir al contexto nacional.

## **EL DEBATE INTERNACIONAL**

En Europa la “crisis de representación sindical” refiere a los retos con que se encontraron los sindicatos por la reestructuración del trabajo asalariado en las sociedades post-industriales (Jódar et al., 2004). En el último cuarto del siglo XX se produjo una severa reestructuración de las sociedades industriales avanzadas y una creciente erosión de un prototipo de clase trabajadora relativamente homogénea que había facilitado la consolidación de los sindicatos como actores sociales básicos luego de la II Guerra Mundial.

En un marco de creciente movilidad del capital, aumento de la competencia y reorganización laboral, la preocupación en torno a la crisis de representación sindical comienza a ser central y el término “revitalización” se utiliza en Gran Bretaña y Estados Unidos para significar las nuevas estrategias seguidas por los sindicatos a fin de promover su fortalecimiento a través de: afiliación de nuevos miembros; impulso de estructuras sindicales horizontales; realización de manifestaciones populares y

construcción de coaliciones con otras organizaciones sociales, procurando presentarse ante la sociedad como organizaciones que trascienden los intereses particulares.

En esta dirección, Fairbrother (2005) señala que la revitalización implica mirar más allá del sindicato; promover la organización de campañas; ampliar el reclutamiento más allá de los familiares de los miembros de las bases; establecer relaciones fluidas entre los diferentes niveles sindicales. El énfasis está puesto en la participación, el control e involucramiento públicos, orientados a un sindicalismo democrático con procesos de movilización participativos que cimenten una alianza genuina con los movimientos sociales.

Entendida en estos términos, la revitalización sindical se acercaría a lo que Moody llamó como “sindicalismo de movimiento social” para definir expresiones de acción colectiva que involucran lazos entre los sindicatos y organizaciones sociales no sindicales (Ferrero y Gurrera; 2007).

Este tipo de sindicalismo emergería como una reacción al “sindicalismo de negocios”, a lo cual se opone un sindicalismo “clasista” que retorna a la resistencia y la distancia respecto de los partidos, fortalece la democracia de base y teje redes con otras organizaciones sociales, afiliando a nuevos miembros y reconociendo a la clase trabajadora como un todo.

No obstante, dentro de la literatura internacional otros autores sostienen que el concepto “revitalización” es más amplio y que refiere a un conjunto de estrategias orientadas a recuperar la fortaleza de las organizaciones sindicales en distintos contextos nacionales.

Desde el estudio comparado habría una variedad de problemas a los que se enfrentan todos los movimientos sindicales en el mundo industrializado: Pérdida de miembros; erosión de estructuras de representación de intereses; declinación en la capacidad de movilización; debilitamiento de los vínculos con los partidos políticos; disminución de recursos de poder. En este marco, la revitalización es definida como una serie de estrategias para abordar y tratar de revertir esa variedad de problemas: Organizar nuevos miembros; reestructurar la organización; construir coaliciones con otros movimientos sociales; asociarse con los empleadores; actuar políticamente; establecer vínculos internacionales (Frege y Kelly, 2003).

Esta interpretación se funda en el enfoque del “strategic choice” que entiende que los actores (en este caso los sindicatos) -si bien condicionados por el contexto (económico, político, social); el marco

institucional y una estructura histórica preexistente-, pueden tomar diferentes opciones estratégicas (Locke, Kochan y Piore, 1995).

En una línea interpretativa similar otros autores retoman elementos del enfoque estratégico y del institucionalismo, pero los consideran limitados para poder explicar fenómenos como el surgimiento de la AFL-CIO, lo cual se debería a que dichos enfoques tienden a favorecer la estabilidad del sistema por colocar demasiado énfasis en los acuerdos colectivos y la cooperación entre trabajo y management.

La propuesta sería pensar la revitalización desde la dinámica del actor sindical, como un aumento del activismo político de las organizaciones sindicales, que seguirían diferentes estrategias de acuerdo a la disponibilidad de recursos institucionales (Baccaro et al., 2003).

Desde esta perspectiva, los sindicatos cuya fuente primaria de fuerza está en la base de sus miembros y donde los canales institucionales tradicionales están cerrados, probablemente pondrían el foco en la comunidad más que en la empresa, organizando y movilizándolo a quienes aún no están afiliados y construyendo coaliciones con movimientos sociales y grupos de ciudadanos. Éste sería el caso de los sindicatos estadounidenses y británicos, que por disponer de una débil posición institucional han promovido de manera creciente la organización y movilización.

Por el contrario, sindicatos más vinculados en el sistema socio político, con mayor disponibilidad de recursos institucionales, colocarían sus esfuerzos en acrecentar su influencia en el mercado laboral, y tendrían menos incentivos para movilizar a sus miembros, organizar nuevos afiliados, construir coaliciones con otros grupos sociales o dar apoyo a las iniciativas populares. Dentro del estudio comparado, éste sería el caso de las organizaciones sindicales en otros países que representan distintas “variedades de capitalismo” (Hamman y Martínez Lucio, 2003) como Alemania, Italia y España.

En todos los casos los sindicatos responden a las presiones del capitalismo global resignificándose y centrando sus esfuerzos como actores políticos: Unos -con una posición institucional débil- tienden hacia el sindicalismo de movimiento social, a la movilización popular, la organización de afiliados y la construcción de coaliciones; y otros -donde la posición política-institucional es fuerte- se centran en la construcción de pactos sociales y en la inserción institucional como el mejor canal de revitalización sindical.

Por lo tanto nos encontramos con dos definiciones sobre la “revitalización”, para los anglosajones se trataría de una estrategia organizativa basada en el fortalecimiento de la organización y la construcción de coaliciones con otras organizaciones de la sociedad civil; y para la literatura de estudios comparados se trataría de un conjunto de estrategias variables que implican un aumento del activismo político sindical.

## **EL DEBATE EN ARGENTINA**

En Argentina a partir del año 2003 luego de la devaluación y el reposicionamiento en el sistema internacional, comienza a producirse una importante reactivación económica y una caída sostenida del nivel de desempleo. A su vez, en un contexto de quiebre del consenso neoliberal se da una recuperación progresiva de la regulación laboral, de la mano del fortalecimiento de la intervención del MTESS y de la legislación laboral que da marcha atrás sobre muchas de las disposiciones flexibilizadoras de los '90.

En este marco se produce un renovado protagonismo de las organizaciones sindicales, que se ve en el aumento del conflicto laboral frente a otros conflictos sociales y en el crecimiento de las negociaciones colectivas de trabajo.

A partir de estos indicadores la pregunta es si -atendiendo al debate internacional- podemos caracterizar este proceso como “revitalización” sindical.

Desde una perspectiva más cercana a la definición anglosajona y a lo que siguiendo a Moody se denomina como “sindicalismo de movimiento social”, Atzeni y Ghigliani (2008) ponen en cuestión la aplicabilidad de la categoría “revitalización” a la Argentina, puesto que de su análisis crítico de algunos indicadores (densidad sindical, conflictos laborales, negociación colectiva y reunificación de la CGT) se desprende que no habría nuevas estrategias organizativas y vínculos de los sindicatos con otras organizaciones sociales, sino un resurgimiento sindical asociado básicamente con prácticas tradicionales.

Con respecto a la densidad sindical, si bien en los '90 convergieron varios procesos poco propicios para la sindicalización, los mismos no afectaron mayormente las tasas globales de afiliación sindical, que tendieron a mantenerse estables con oscilaciones menores desde la segunda mitad de la década

del '40 (Marshall, 2007). No obstante para los autores referidos, si bien la densidad sindical es estadísticamente alta, no tiene en cuenta el número de trabajadores no registrados (40%) ni señala el debilitamiento de las comisiones internas y la baja cobertura de delegados de planta (según datos de la CTA sólo el 12.7% de los establecimientos tiene delegados sindicales).

En segundo lugar, las estadísticas del MTESS registran un crecimiento de los conflictos laborales, destacándose un pico en el año 2005 que cae luego lentamente en los años sucesivos, pero que de cualquier manera se mantiene por encima de los niveles de los '90.

A pesar de ello, para Atzeni y Ghigliani estos datos no tienen en cuenta que la posibilidad de los trabajadores para confrontar con los empleadores en el lugar de trabajo es muy limitada (por las escasas comisiones internas y presencia de delegados) y que además la mayoría de los conflictos han sido conducidos por líderes tradicionales a través de prácticas también tradicionales.

Por lo tanto, la persistente hegemonía del liderazgo tradicional sobre el movimiento obrero resultaría un obstáculo para seguir una estrategia de “revitalización” orientada a fortalecer estructuras horizontales y construir coaliciones con otros movimientos sociales.

Sobre la negociación colectiva, las estadísticas del MTESS muestran un crecimiento exponencial, y aunque la descentralización prevalece (negociaciones por empresa) ha habido un incremento mayor en las negociaciones por sector, lo cual implica un mayor alcance de la cobertura.

Aún así, Atzeni y Ghigliani señalan que el incremento de las negociaciones colectivas no es producto en su mayoría de convenios colectivos de trabajo sino de acuerdos que se refieren principalmente a ajustes salariales. Además los delegados tienen escasa participación en las negociaciones y la democracia interna está muy limitada, con lo cual la negociación implica una recuperación del liderazgo tradicional dentro de los sindicatos. Por lo tanto, este indicador no estaría expresando nuevas resistencias organizacionales o nuevas tácticas, ni una democratización de las estructuras como se plantea en una “revitalización” al estilo anglosajón.

Otro de los elementos cuestionado por estos autores como indicador del fortalecimiento sindical es la reunificación de la CGT producida en el año 2004, puesto que esa unificación institucional no se tradujo en acciones unificadas. Mientras que la conflictividad creció a nivel sectorial, hubo un solo paro general desde 2003, que fue convocado por la CTA y fue apoyada por la CGT con sólo una

hora de paro. A esto habría que agregar que la reunificación de la CGT ha sido promovida por el gobierno nacional, con lo cual los tradicionales líderes sindicales recuperan su poder, y se garantizan “techos” en las negociaciones salariales; a la vez que se desactiva la movilización y los conflictos de otras organizaciones, y se deniega la personería gremial a la CTA. De acuerdo a Atzeni y Ghigliani estas políticas constituyen un intento gubernamental de controlar por medio del consenso la lucha distributiva, lo cual se expresa más claramente en la convocatoria al Consejo del Salario y en el intento de “pacto social”.

En síntesis, desde esta perspectiva en Argentina hay señales concretas de una recuperación del sindicalismo pero muy pocas de renovación, ya que se reactualizan viejas prácticas del sindicalismo. No se ven en cambio estrategias sindicales innovadoras de fortalecimiento de estructuras horizontales, afiliación de nuevos miembros y construcción de vínculos con organizaciones sociales.

En otras palabras, lo que no habría es una revitalización cercana al llamado “sindicalismo de movimiento social” que respondería más a la lógica seguida por la CTA, una organización con vínculos institucionales menores que traza relaciones con otras organizaciones y recluta afiliados por fuera del sector formal, a partir de una definición más amplia de la “clase trabajadora”. Trabajadores estatales, docentes, metalúrgicos, aeronáuticos, conviven en una misma organización junto a comunidades indígenas, asociaciones de usuarios, asociaciones de meretrices, cooperativas de viviendas, centros de jubilados, agrupaciones de trabajadores desocupados, asociaciones barriales y comedores infantiles entre otros (Gurrera, 2004).

Si bien es cierto que a partir de 2003 hubo participación de sindicatos y delegados vinculados con esta central, y que la combinación de factores económicos y políticos ha abierto un nuevo espacio para la emergencia de conflictos y movilizaciones de trabajadores por afuera de la hegemonía del liderazgo tradicional (hospitales, subtes), no obstante su papel en el resurgimiento de la conflictividad y la negociación colectiva ha sido menor.

Etchemendy y Collier (2007) apuntan que por el contrario, el principal protagonista del resurgimiento del trabajo en la Argentina post-ajuste no es de ese tipo, sino principalmente el sindicalismo peronista tradicional de la CGT, que es muy jerárquico, escasamente pluralista y basado en monopolios sectoriales, con pocos vínculos con el sector informal o movimientos sociales.



Para estos autores el resurgimiento sindical experimentado en la Argentina, se ha dado en la forma de un “neocorporativismo segmentado”, entendido como un nuevo patrón de negociaciones tripartitas a nivel cupular en las cuales sindicatos que detentan el monopolio de la representación, asociaciones empresariales y el gobierno pactan salarios sectoriales acordes a metas de inflación y un salario mínimo general, lo cual se aplica a una minoría sustancial de la fuerza de trabajo.

Este neocorporativismo se distanciaría del “corporativismo estatal” predominante en Argentina antes del neoliberalismo, un corporativismo que fue el resultado de la iniciativa estatal, en que los sindicatos se encontraban integrados en las estrategias electorales de los partidos, y que significó importantes niveles de regulación y control, y ciertos beneficios sobre los mismos. Por el contrario, para estos autores en los últimos años el movimiento sindical en su mayoría ha sido relativamente autónomo del Estado y el sistema de partidos, ejerciendo presión sobre los salarios y alentando a la movilización sin la aprobación del gobierno.

No obstante, habría que relativizar esta apreciación sobre la autonomía de los sindicatos respecto al Estado, teniendo en cuenta lo dicho anteriormente sobre la injerencia del gobierno en la reunificación de la CGT, en la definición sobre qué sector dirige la central (luego de la conducción tripartita Moyano-Rueda-Lingieri), en la definición del salario mínimo en el Concejo del Salario, en los pedidos de “moderación” de los reclamos salariales, en las prerrogativas y subsidios a algunos gremios, en los recursos para obras sociales, entre otros aspectos.

Con respecto al hecho de que habría una creciente movilización sin la aprobación del gobierno, hay que señalar que los conflictos no son “políticos”, no están dirigidos al gobierno ni tienen carácter “general”, sino que son económicos. Se trata de conflictos “típicamente industriales” (Palomino, 2008), protagonizados por el sector privado con centralización sindical, que reclaman mejores condiciones en el mercado de trabajo (fundamentalmente salarios) y que no se vinculan con otros reclamos sociales.

Por otra parte, siguiendo a Etchemendy y Collier, el “neocorporativismo segmentado” se distinguiría de las formas de intermediación neocorporativistas en los países avanzados por dos razones. Por un lado, por su carácter “segmentado”, que está dado por el hecho de que las negociaciones tripartitas afectan solamente a los trabajadores del sector formal de la economía, dejando por fuera a los no registrados y agudizando las diferencias con los mismos. Por otro lado, porque al neocorporativismo segmentado le falta el componente de “política social” del neocorporativismo europeo que redujo

históricamente las desigualdades al interior de la clase obrera. En su lugar, dicen los autores, las organizaciones sindicales administran la puja distributiva en el contexto de un gobierno favorable, ganando aumentos salariales (compatibles con las metas inflacionarias) y beneficios organizacionales y particularistas dirigidos hacia los sindicatos más grandes, como ser subsidios al transporte o designaciones en las comisiones directivas de las empresas renacionalizadas, lo cual refuerza lo dicho anteriormente sobre los vínculos con el Estado.

De estos elementos podemos inferir que este llamado “neocorporativismo segmentado” se encontraría más cercano al concepto de “revitalización” como una estrategia de los sindicatos tradicionales, nucleados en la CGT, que -en un contexto de reactivación económica y con un gobierno afín a la tradición peronista sindical- disponen de mayores recursos institucionales, por lo que orientan sus esfuerzos a acrecentar su influencia en el mercado laboral, y tienen menos incentivos para organizar nuevos afiliados, construir coaliciones con otros grupos sociales o dar apoyo a las iniciativas populares.

## **CONSIDERACIONES FINALES**

El término “revitalización” se utilizó primeramente para definir estrategias innovadoras seguidas por el movimiento obrero en Estados Unidos y Gran Bretaña para fortalecer las organizaciones sindicales frente a la crisis de representación sufrida por la reestructuración del trabajo asalariado en el post-industrialismo. Entre esas estrategias se encuentran principalmente la afiliación de nuevos miembros; el impulso de estructuras sindicales horizontales; la realización de manifestaciones populares y la construcción de coaliciones con otras organizaciones de la sociedad civil.

Siguiendo este modelo resulta difícil poder caracterizar el aumento de las negociaciones colectivas y de la conflictividad laboral experimentados a partir del año 2003 en Argentina como “revitalización”, en tanto que dichas acciones estuvieron protagonizadas por el liderazgo sindical tradicional con mecanismos tradicionales, muy lejanos al “sindicalismo de movimiento social”.

Si en cambio, entendemos a la “revitalización” como un aumento del activismo sindical que se expresa a través de diferentes estrategias (la construcción de coaliciones sería sólo una de ellas) podemos pensar que el aumento de la conflictividad y de la negociación colectiva -si bien escasamente innovadores- son signos de una revitalización con ciertas características particulares que podría denominarse “neocorporativismo segmentado”.

Advertimos también que en la literatura internacional sobre “revitalización” la coincidencia terminológica encubre diferencias semánticas que se vinculan con la realidad de distintos contextos nacionales. Este defasaje hace más complicado aún poder ejercitar la traductibilidad de esa categoría al caso argentino.

Por ello consideramos que en Argentina podríamos hablar de un “nuevo protagonismo sindical” caracterizado por la coexistencia antitética de centralización y fragmentación. Centralización de la negociación a niveles cupulares y con monopolio de la representación sindical, y fragmentación de la clase obrera en tanto las negociaciones se limitan a los trabajadores registrados y las acciones conflictivas son sectoriales.

## Referencias Bibliográficas

- Atzeni, M. y Ghigliani, P. (2008). "Nature and limits of trade unions' mobilisations in contemporary Argentina". LabourAgain Publications. IISG, Amsterdam.
- Baccaro, L.; Hamann, K. y Turner, L. (2003). "The Politics of Labour Movement Revitalization: The Need for a Revitalized Perspective". *European Journal of Industrial Relations*, 2003; 9; 119.
- Etchemendy, S. y Collier, R. (2007). "Golpeados pero de Pie: Resurgimiento Sindical y Neocorporativismo Segmentado en Argentina (2003-2007)". *Politics and Society*, Septiembre 2007.
- Fairbrother, P. (2005). "Wanted, a new trade unionism for Europe". *Eurotopia*, issue 1.
- Ferrero, J. y Gurrera, M. (2007). "El sindicalismo de movimiento social. Algunas reflexiones en torno del concepto" en Fernández, A. (comp.) *Estado y sindicatos en perspectiva latinoamericana*. Ed. Prometeo.
- Frege, C. y Kelly, J. (2003). "Union Revitalization Strategies in Comparative Perspective". *European Journal of Industrial Relations*, 2003; 9; 7.
- Gurrera, S. (2004). "Ruptura y promesa movimientista. La construcción política de la Central de los Trabajadores Argentinos en la década de 1990". Tesis de Maestría en Políticas Públicas y Gerenciamiento del Desarrollo, Universidad Nacional de San Martín / Georgetown University (inédito).
- Hamman, K.; Martínez Lucio, M. (2003). "Strategies of Union Revitalization in Spain: Negotiating Change and Fragmentation". *European Journal of Industrial Relations*, v. 9, n. 1.
- Jódar, P.; Ortiz, L.; Martí, J.; Martín, A. y Alós, R. (2004). "Los perfiles de la afiliación sindical. Una propuesta metodológica a partir de un estudio de CCOO de Cataluña". VIII Congreso español de Sociología, Alicante, Septiembre 2004.
- Locke, R., Kochan, T. y Piore, M. (1995). "Replanteamiento del estudio comparado de las relaciones laborales: Enseñanzas de una investigación internacional". *Revista Internacional del Trabajo*, Vol. 114. Nro.2.
- Marshall, A. (2007). "Estructura del empleo, desempleo y orientación política: efectos sobre la afiliación sindical". V Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo (ALAST), Montevideo, Abril de 2007.
- Palomino, H. (2008). "El fortalecimiento actual del sistema de Relaciones laborales: sus límites y potencialidades". Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, Buenos Aires.

- Rodrigues, I. (2004). “Crisis of unionism in Latin America? Aspects of the brazilian experience”. LabourAgain Debate, Febrero 2004.
- Silver, Beverly (2005). *Fuerzas de trabajo. Los movimientos obreros y la globalización desde 1870*. Eds. Akal, Madrid.